

Navegando los Cambios

Pat Farrell, OSF

Discurso Presidencial, Asamblea de LCWR 2012

El discurso que estoy a punto de dar no es el que yo me había imaginado. Después del tono encantador contemplativo que tuvo nuestra asamblea del verano pasado, yo había anticipado simplemente articular, desde las reflexiones de nuestra vida religiosa contemporánea, algunas de las cosas nuevas que detectamos que Dios ha estado haciendo. Y, bueno, ciertamente sí hemos estado detectando cosas nuevas. Sin embargo, ¡la valoración doctrinal no era lo que yo tenía en mente!

¡Claro está que ha habido un cambio! Un movimiento grande en la Iglesia, en el mundo, ha caído sobre LCWR. Estamos en un tiempo de crisis y eso es muy esperanzador. Como ha indicado nuestra ponente principal, Barbara Marx Hubbard, la crisis precede la transformación. Pareciera como si una transformación eclesial e incluso cósmica estuviera tratando de brotar y abrirse paso. Y a nosotras, por medio de la valoración doctrinal se nos ha dado la oportunidad de ayudar a darle a esta transformación un empuje. No estábamos buscando esta controversia. Sin embargo, no creo que sea casualidad que esta nos haya encontrado. No; hay demasiado sincronismo en los acontecimientos que nos han preparado para ello. La visita Apostólica galvanizó la solidaridad entre nosotras. Nuestra reflexión contemplativa grupal ha ido madurando nuestra profundidad espiritual. Se aproxima el 50^o aniversario del Concilio Vaticano Segundo. ¡Qué significativo para nosotras, que lo hemos tomado a pecho y hemos sido formadas por el Concilio! Esto nos hace reconocer con dolorosa claridad que ahora vivimos en un momento muy diferente. Por eso, con frecuencia encuentro que últimamente mi oración toma la forma de lamentación. Sí, ¡algo ha cambiado! Y ahora, aquí estamos, en el ojo de una tormenta eclesial, con un reflector que brilla sobre nosotras y un micrófono colocado en nuestras bocas. En todo esto, ¿Cuál es la invitación? ¿Cuál es la oportunidad? ¿Qué responsabilidad tenemos? Lo que nos recuerda nuestra declaración de misión de LCWR es que nuestro tiempo es sagrado, nuestro liderazgo es un don y nuestros desafíos son bendiciones.

Creo que sería un error darle demasiada importancia a la valoración doctrinal. No podemos permitir que consuma una cantidad excesiva de nuestro tiempo y energía o que nos distraiga de nuestra misión. No es la primera vez que una forma de vida religiosa haya chocado con la Iglesia institucional. Tampoco será la última. Hemos visto una visita apostólica, la Comisión Quinn y una intervención directa del Vaticano a la CLAR y a los Jesuitas. Muchas de las fundadoras y fundadores de nuestras congregaciones lucharon durante mucho tiempo para la aprobación canónica de nuestros institutos. Algunas, incluso, fueron silenciadas o excomulgadas. Algunas de ellas, como en el caso de Mary Ward y Mary McKillop, fueron canonizadas más tarde. Hay una tensión inherente y existencial entre las funciones complementarias de la jerarquía y la vida religiosa, que no es probable que cambie. En un mundo eclesial ideal, los diferentes roles se mantienen en tensión creativa, con respeto y

aprecio mutuo, dentro de un ambiente de diálogo abierto, para la edificación de toda la Iglesia. La valoración doctrinal indica que actualmente no estamos viviendo en un mundo eclesial ideal.

También pienso que sería un error darle demasiada poca importancia a la valoración doctrinal. El impacto histórico de este momento es evidente para todas nosotras. Esto se refleja en el cuidado con que los miembros de LCWR han respondido y también se han abstenido de responder, en un esfuerzo de hablar con una sola voz. Hemos escuchado la preocupación de sacerdotes y obispos en conversaciones más privadas. Es evidente en la oleada inmensa de apoyo de nuestros hermanos religiosos y de las personas laicas. Está claro que ellos/as comparten nuestra preocupación por la intolerancia que existe a la disidencia, incluso de aquellas personas con conciencias informadas, y de los continuos esfuerzos por restringir el rol de la mujer. Aquí les comparto selecciones de una de las muchas cartas que he recibido: "Me dirijo a usted porque estoy observando este momento pivote en nuestra historia espiritual planetaria. Creo que todos los fieles católicos deben de estar incorporados a sus esfuerzos, y que esta crisis se tratara como el catalizador del siglo 21 para tener un debate abierto y para permitir que una ráfaga de aire fresco atravesara todos los vitrales de esta tierra." Sí, hay mucho en juego. Y en medio de todo, sólo podemos seguir adelante con veracidad e integridad. Espero que podamos hacerlo de una manera que contribuya al bienestar de toda la vida religiosa y a la sanación de esta Iglesia fracturada a la cual tanto amamos. No es una cosa simple. Caminamos una línea muy fina. Gracias a Dios, caminamos juntas.

En el contexto de la presentación de Barbara Marx Hubbard, es fácil ver este momento de LCWR como un microcosmos de un mundo en movimiento, anidado dentro del complejo e inmenso cambio paradigmático de nuestros días. Los brotes nuevos que van surgiendo como consecuencia de la ruptura cósmica que estamos experimentando nos proporcionan un contexto más amplio. Muchas instituciones, tradiciones y estructuras parecen estar marchitándose. ¿Por qué? Yo creo que los fundamentos filosóficos por los cuales hemos organizado la realidad ya no se sostienen. La familia humana no está siendo servida por el individualismo, el patriarcado, una mentalidad mezquina o la competencia. El mundo está superando las construcciones dualistas de superior / inferior, ganar / perder, bueno / malo, y dominación / sumisión. En su lugar está brotando la igualdad, comunión, colaboración, sincronización, lo integral, la abundancia, la plenitud, la reciprocidad, el conocimiento intuitivo, y el amor. Este cambio, aunque doloroso, ¡es una buena noticia! Es el heraldo de un futuro esperanzador para nuestra Iglesia y para nuestro mundo. Como una parte natural del avance evolucionario, de ninguna manera niega o subestima lo que había antes. Tampoco hay razón de tenerle miedo a los movimientos cataclísmicos de cambio que giran a nuestro alrededor. Tan sólo hay que reconocer el movimiento, entrar en la corriente, y dejarnos llevar por ella. De hecho, toda la creación está gimiendo en un gran acto de dar a luz. El Espíritu de Dios todavía revolotea sobre el caos. Este poema familiar de Christopher Fry captura esta imagen:

"El corazón humano puede extenderse hasta la longitud de Dios.
Frio y oscuro, puede que sea
Pero esto no es un invierno.
La miseria congelada de los siglos de rajaduras y rupturas comienza a moverse.

El relámpago es el relámpago de los tímpanos.
El descongelamiento, la inundación, la primavera advenediza.
Gracias a Dios, nuestro tiempo es ahora.
Cuando el mal nos encara por todos lados
Sin irse hasta que tomamos
El paso más largo del alma que las personas puedan tomar
Los asuntos ahora son tamaño-alma.
La empresa es explorar el penetrarse en Dios ...” Christopher Fry – A Sleep of Strangers

Me gustaría sugerir algunas maneras que nos permitan navegar por los cambios grandes y pequeños que estamos experimentando. Dios, desde el futuro, nos está llamando. Creo que se nos está alistando para una fresca irrupción del Reino de Dios. ¿Qué nos puede preparar para ello? Quizás hay respuestas dentro de nuestro propio ADN espiritual. Las herramientas que nos han servido a través de siglos de vida religiosa siguen siendo, creo yo, una brújula que nos puede guiar ahora. Consideremos algunas, una por una.

1. ¿Cómo podemos navegar estos cambios? Por medio de la contemplación.

¿De que otra manera pudiéramos avanzar si no es desde un espacio de oración profunda? Nuestras vocaciones, nuestras vidas, comienzan y terminan en el deseo de Dios. Tenemos toda una vida de experimentarnos atraídas a la unión con el Misterio divino. Esa Presencia es nuestro verdadero hogar. El camino de la contemplación que hemos estado llevando juntas es nuestra manera más segura de entrar a la oscuridad por donde Dios conduce. En situaciones de no avance, es sólo un tiempo suficientemente amplio de oración lo que permite que lo que quiere emerger se manifieste. Estamos, actualmente, en tal situación. Nuestra sabiduría colectiva tiene que ser recogida. Ella germina en el silencio, como hemos visto durante las seis semanas posteriores a la emisión del mandato de la Congregación de la Doctrina de la Fe. Estamos esperando que Dios labre un conocimiento más profundo en nosotras. Con Jan Richardson oramos:

“Nos vacías, Dios, para que podamos cargarte, y tu nos llenas infinitamente sólo para que seamos vaciadas otra vez. Suaviza y robustece nuestros espacios interiores, para que podamos sostenerte a Ti con menos resistencia y portarte con una gracia más profunda.”

Aquí les ofrezco una imagen de la contemplación: la pradera. Las raíces de la hierba de la pradera son extraordinariamente profundas. La hierba de la pradera literalmente enriquece la tierra. Es lo que produce la tierra fértil de las Grandes Planicies (*Great Plains*). Las raíces profundas oxigenan la tierra y se descomponen tornándose en una tierra rica y productiva. Curiosamente, una pradera sana necesita ser quemada regularmente. Se necesita el calor del fuego y el que se remueva la misma hierba para llevar los nutrientes de las raíces profundas a la superficie, apoyando un nuevo crecimiento. Esto me recuerda de otra imagen similar. Existe un tipo de árbol de eucalipto en Australia, cuyas semillas no pueden germinar sin un incendio forestal. El intenso calor abre una grieta en la semilla y le permite crecer. Tal vez con nosotras

también, hay partes más profundas de nuestro ser que son activadas solamente cuando las capas más superficiales son despojadas. Nosotras somos podadas y purificadas en la noche oscura. Tanto en la contemplación como en el conflicto somos abonadas para la fertilidad. Como la quema de la pradera atrae la energía de las raíces hacia arriba y hacia afuera, la contemplación genera en nosotras acciones fructíferas. Por eso, la contemplación, es semillero de una vida profética. A través de ella, Dios nos moldea y fortalece para lo que hoy se necesita.

2. ¿Cómo podemos navegar por los cambios? Con una voz profética.

La vocación de la vida religiosa es profética y carismática por naturaleza, ofreciendo un estilo de vida alternativa a la cultura dominante. La llamada del Vaticano II, a la que nosotras tan concienzudamente hicimos caso, nos instó a responder a los signos de nuestros tiempos. Durante cincuenta años las religiosas en los Estados Unidos han estado tratando de hacerlo: ser una voz profética. Sin embargo, no hay garantía, que simplemente y en virtud de nuestra vocación, seamos proféticas. La profecía es tanto un don de Dios, como lo es un resultado de un riguroso ascetismo. Nuestro arraigo en Dios tiene que ser lo suficientemente profundo y nuestra lectura de la realidad lo suficientemente clara para que seamos una voz de conciencia. Es, por lo general, fácil reconocer la voz profética cuando es auténtica. Tiene la frescura y la libertad del Evangelio: abierta y favoreciendo a los desposeídos. La voz profética desafía la verdad. Con frecuencia se oye en ella un cuestionamiento del poder establecido y un llamado a poner en evidencia el dolor humano y la necesidad no cubierta. Ella desafía estructuras que excluyen a unos y benefician a otros. La voz profética nos apremia a escoger el cambio y a la acción.

Considerando otra vez los cambios grandes y pequeños de nuestro tiempo, ¿cuál sería la respuesta profética a la valoración doctrinal? Creo que sería humilde, pero no sumisa; arraigada en un sólido sentido de nosotras mismas, pero no farisaica; veraz, pero gentil y sin miedo absoluto. Haría preguntas sagaces. ¿Estaremos invitadas a ser podadas apropiadamente, y estaríamos abiertas a ello? ¿Es esta valoración doctrinal una expresión de preocupación o una manera de controlar? La preocupación se basa en el amor e invita a la unidad. El control a través del miedo e intimidación sería un abuso de poder. La institucionalización legítima de reconocimiento canónico, ¿nos empodera para vivir proféticamente? ¿Nos permite cuestionar con libertad y con conciencias informadas? ¿Realmente acoge la retroalimentación en una Iglesia que pretende honrar el *sensus fidelium*, *el sentir de los fieles*? En las palabras de Bob Beck, "Un cuerpo social sin un mecanismo para registrar la disidencia es como un cuerpo físico que no puede sentir dolor. No hay ninguna manera de obtener retroalimentación que comunique que las cosas van mal. Así como un cuerpo social que incluye poco más que la disidencia es tan perjudicial como un cuerpo físico que está en dolor constante. Ambos necesitan tratamiento. "

Cuando pienso en la voz profética de LCWR, en concreto, recuerdo la declaración en el discurso civil de nuestra asamblea del 2011. En el contexto de la valoración doctrinal, me habla ahora de una manera totalmente nueva. San Agustín expresó lo que se necesita para el discurso civil, con estas palabras: "Ambos lados dejemos la arrogancia, no clamemos que ya

hemos descubierto la verdad. Busquémosla juntos como algo desconocido para ambos. Sólo entonces, podremos buscarlo, cariñosa y tranquilamente, si no existe de la audaz presunción de que ya ha sido descubierta y poseída.”

De manera similar, ¿Cómo sería una respuesta profética a los grandes cambios paradigmáticos de nuestro tiempo? Espero que pueda incluir tanto apertura como pensamiento crítico, y también inspiren esperanza. Podemos reclamar el futuro que deseamos y actuar ahora desde ahí. Hacerlo conlleva la disciplina de escoger donde queremos enfocar nuestra atención. Si nuestros cerebros, como lo sugiere la neurociencia, toma nuestro enfoque como una invitación para hacer algo realidad, entonces las imágenes y visiones que tenemos, son de gran importancia. Así es que, necesitamos envolver activamente nuestras imaginaciones para formar nuestras visiones del futuro. Nada de lo que hacemos es insignificante. Aun una pequeña elección consciente de valor o de conciencia puede contribuir a la transformación del todo. Podría ser, por ejemplo, la decisión de invertir energía en lo que nos parece más auténtico, y quitar nuestra energía e involucración de aquello de lo que no es. Este tipo de intencionalidad es lo que Joanna Macy llama activa esperanza, la cual es creativa y profética. En este tiempo difícil de transición, el futuro necesita de nuestra imaginación y optimismo. En las palabras del poeta francés Rostand:

“Es en la noche que es importante creer en la luz; uno tiene que forzar a que nazca el alba creyendo en ella.”

3. ¿Cómo podemos navegar los cambios? A través de la solidaridad con las personas marginalizadas.

No podemos vivir proféticamente, sin proximidad a quienes son vulnerables y marginalizados. En primer lugar, es ahí donde pertenecemos. Nuestra misión es darnos en amor, particularmente a quienes están en extrema necesidad. Esto es lo que somos como mujeres religiosas. Pero también, el punto de vista de las personas marginales es un lugar privilegiado de encuentro con Dios, cuya preferencia son siempre los excluidos. Hay una importante sabiduría que se obtiene de las personas que están en las márgenes. Los seres humanos vulnerables nos ponen más en contacto con la verdad de nuestros límites y nuestra confusa condición humana, marcada como es por la fragilidad, nuestra falta de totalidad y la lucha inevitable.

La experiencia de Dios desde ese lugar es una de misericordia completamente gratuita y de amor empoderador. Las personas en los márgenes quienes tienen menos posibilidad e invierten menos en mantener apariencias, a menudo tienen la habilidad extraordinaria de nombrar las cosas como son. Estar con ellos y ellas nos ayudará a situarnos en la verdad y a mantenernos honestas. Necesitamos ver lo que ellas ven a fin de ser voces proféticas para nuestro mundo e Iglesia, aun cuando estemos luchando por balancear nuestra vida en la periferia con la fidelidad al centro.

Colectivamente las mujeres religiosas tienen inmensas y variadas experiencias de ministerios en los márgenes. ¿No ha sido el privilegio de nuestras vidas mantenernos en pie con los pueblos oprimidos? ¿No nos han enseñado lo que han aprendido para sobrevivir: entereza, creatividad, solidaridad, energía en la resistencia y alegría? Quienes viven diariamente con pérdidas pueden enseñarnos cómo hacer duelo y como soltar. Ellos también nos ayudan a ver cuando el desprendimiento no es suficiente. Hay estructuras de injusticia y exclusión que necesitan ser desenmascaradas y sistemáticamente removidas. Les ofrezco esta imagen de

desmantelamiento activo. Estas fotos fueron tomadas en Suchitoto, El Salvador el día en que se celebraron los acuerdos de paz. Esa mañana, la gente salió de sus hogares con mazos y empezaron a destruir las fortalezas, para desmantelar la maquinaria de guerra.

4. ¿Cómo podemos navegar los cambios? A través de la comunidad

Las religiosas hemos navegado a través de muchos cambios en los últimos años porque lo hemos hecho juntas. ¡Hemos hallado mucha fuerza una en otra! En los últimos cincuenta años transcurridos desde el Concilio Vaticano II nuestra forma de vida en comunidad ha cambiado dramáticamente. No ha sido fácil y sigue evolucionando, dentro del desafío muy particular de los EE.UU. de crear comunidad en una cultura individualista. No obstante, hemos aprendido lecciones invaluableles.

Nosotras, las que estamos en posiciones de liderazgo, estamos constantemente retadas a honrar un amplio espectro de opiniones. Hemos aprendido mucho sobre cómo crear comunidad en la diversidad y celebrar las diferencias. Hemos llegado a confiar en las opiniones divergentes como vías de gran alcance a una mayor claridad. Nuestro compromiso con la comunidad nos compromete a ello, ya que juntas buscamos el bien común.

En nuestras congregaciones hemos pasado de manera eficaz, de un estilo de vida jerárquicamente estructurado a un modelo más horizontal. Y ello es bastante sorprendente, teniendo en cuenta la rigidez en la que nos formamos. Las estructuras de participación y modelos de liderazgo desde la colaboración que hemos desarrollado nos han empoderado y vivificado. Estos modelos pueden muy bien ser el regalo que ahora aportamos a la Iglesia y al mundo.

De una experiencia evolucionada de comunidad, nuestra comprensión de la obediencia también ha cambiado. Esto es de particular importancia para nosotras al estar discerniendo una respuesta a la valoración doctrinal. ¿Cómo hemos llegado a comprender lo que significa una obediencia libre y responsable? Una respuesta íntegra del mandato necesita salir desde nuestra propia comprensión de lo que es la fidelidad creativa. La hermana Dominica Judy Schaefer ha articulado bellamente los fundamentos teológicos de lo que ella llama "obediencia en comunidad" o "discipulado atento." Estos fundamentos reflejan la experiencia que hemos tenido a partir del Vaticano II de discernimiento comunitario y de tomar decisiones como una forma de vivir fielmente la obediencia. Ella dice: "Sólo cuando todos/as participan activamente en la escucha atenta puede la comunidad estar segura de que se ha mantenido abierta y obediente a la plenitud de la llamada de Dios y a la gracia en cada momento particular en la historia." ¿Acaso, no es esto lo que hemos estado haciendo en esta asamblea? La comunidad es otra brújula mientras navegamos hacia adelante. Nuestro mundo ha cambiado. Yo lo celebro con ustedes a través de las palabras poéticas de Alice Walker, en su libro titulado Tiempos difíciles requieren danzas furiosas:

El Mundo ha Cambiado

El mundo ha cambiado:
Despierta y huele
la posibilidad.
El mundo
ha cambiado:
No ha cambiado

sin tus oraciones,
sin
tu determinación
de
creer
en la liberación
y bondad;
sin tu danza
a través de los años
a pesar de que no hubiera
un ritmo marcado.

El mundo ha cambiado:
No
Cambio
Sin
tus números
tu
amor
feroz
a tí misma
y
al cosmos
no cambio
sin
tu
fuerza.

El mundo
ha cambiado:
¡Despierta!
Date
el regalo
de un nuevo
día.

5. ¿Cómo podemos navegar los cambios? Con la No-Violencia

El desmoronamiento y el abrirle paso a un cambio paradigmático masivo es un proceso violento. Y a la vez, invita a nuestra fuerza interior a dar una respuesta no violenta. Jesús es nuestro modelo en esto. Su inclusión radical incita graves consecuencias. Él fue violentamente rechazado al ser percibido como una amenaza al orden establecido. Sin embargo, él no definió a nadie como enemigo, antes bien amó a los que le perseguían. Incluso en la aparente derrota de la crucifixión, Jesús no fue víctima. Se mantuvo de pie ante Pilatos declarando que tenía poder para entregar su vida, sin que le fuera quitada.

Entonces, ¿qué significa la no-violencia para nosotras? Ciertamente, no es la pasividad de la víctima. Supone resistencia en vez de ser cómplice con el poder abusivo. Sin embargo, sí significa aceptar el sufrimiento en lugar de transmitirlo. Se niega a avergonzarse, culpar, amenazar o satanizar. De hecho, la no-violencia requiere que acojamos nuestra propia

oscuridad y quebrantamiento en lugar de proyectarlo. Esto, a su vez, nos conecta con la fundamental unicidad que tenemos entre nosotras, aun en el conflicto. La no-violencia es creativa. Se niega a aceptar ultimátum y definiciones cerradas que no permiten intentos imaginativos de reformulación. Cuando sea necesario, yo confío que nombraremos y resistiremos comportamientos nocivos, sin represalias. Nosotras podemos absorber un cierto grado de negatividad sin drama ni fanfarrias, eligiendo no escalar o atacar a cambio. Mi esperanza es que por lo menos alguna medida de violencia tenga un alto con nosotras.

Aquí les ofrezco la imagen de un pararrayos. El rayo, es la carga eléctrica generada por el choque de aire frío y caliente, y es potencialmente destructivo donde sea que caiga. Un pararrayos atrae la carga a sí mismo, canalizándola a la tierra y proporcionando protección. Un pararrayos no se queda con la energía destructiva, sino que permite que fluya a la tierra para ser transformada.

6. ¿Cómo podemos navegar los cambios? Viviendo en esperanza gozosa

La esperanza gozosa es el sello distintivo de un discipulado genuino. Aguardamos un futuro lleno de esperanza, a pesar de que la realidad nos demuestre lo contrario. La esperanza nos hace estar atentas a los signos de la irrupción del Reino de Dios. Jesús describe la venida del Reino con la parábola del grano de mostaza.

Pensemos por un momento lo que sabemos sobre la mostaza. A pesar de que puede cultivarse, la mostaza es una planta invasora, en esencia es una hierba mala. La imagen que les muestro es de una variedad de mostaza que crece en el Medio oeste de Estados Unidos. Algunos exégetas nos dicen que cuando Jesús habla de que la pequeña semilla de mostaza crece hasta convertirse en un árbol tan grande que las aves del cielo vienen y construyen su nido en él, estaba probablemente bromeando. Causa risa el imaginarse a las aves construyendo nidos en una pequeña y enclenque planta de mostaza. Es probable que lo que Jesús realmente quiso decir es algo así como: "Miren, no se imaginen que al seguirme van a ser como un árbol majestuoso. No esperen ser Cedros del Líbano o cualquier otra cosa que se parezca a un imperio grande y respetable. Sin embargo, aún la pequeña y enclenque plantita de mostaza puede sostener vida". La mostaza, mas bien, es maleza, sin quitarle que es un hierbajo bello y medicinal. Siendo una especie llena de sabor, la mostaza también contiene maravillosas propiedades curativas. Puede ser cosechada para curar, y es ahí donde está su más grande valor. Y sin embargo, recordamos, que por lo general la mostaza es una hierba mala. Crece en cualquier lugar, sin permiso. Y lo más notable es que es incontenible. Se propaga prolíficamente y puede invadir campos enteros de cultivo. Incluso se puede decir que esta pequeña y molesta hierbecilla era ilegal en tiempos de Jesús. Había leyes sobre dónde plantarla para mantenerla bajo control.

Ahora, ¿qué nos dice que Jesús utilizara esta imagen para describir el Reino de Dios? Piensen en ello. Podemos, de hecho, vivir en la esperanza gozosa, porque no hay herbicidas políticas ni eclesiásticas, que puedan arrasar con el movimiento del Espíritu de Dios. Nuestra esperanza está en el poder incontenible y absoluto de Dios. Nosotras que comprometemos nuestras vidas a un seguimiento radical de Jesús podemos esperar que seamos vistas como una plaga de hierba mala que debe ser cercada. Pero, si las hierbas malas del Reino de Dios son pisoteadas fuertemente en un lugar, de seguro brotarán en otro. Puedo escuchar en esto las palabras del Arzobispo Oscar Romero "Si me matan, resucitaré en el pueblo salvadoreño".

Así que, vivimos en la esperanza gozosa, dispuestas a ser una y todas, hierba mala. Nos mantenemos firmes en el poder de la muerte y resurrección de Jesús. Yo conservo para siempre en mi corazón una expresión de los días de la dictadura en Chile, que dice: “Pueden aplastar algunas flores, pero no pueden detener la primavera.”

Referencias Bibliográficas

Michael W. Blastic, OFM Conv., “Contemplation and Compassion: A Franciscan Ministerial Spirituality.”

Robert Beck, Homily: Fifteenth Sunday in Ordinary Time, July 15, 2012. Mount St. Francis, Dubuque, Iowa

Judy Cannato, Field of Compassion: How the New Cosmology is Transforming Spiritual Life. Notre Dame, IN: Sorin Books, 2010.

Barbara Marx Hubbard, Conscious Evolution: Awakening the Power of Our Social Potential. Novato, CA: New World Library, 1998.

Joanna Macy and Chris Johnstone, How to Face the Mess We're in Without Going Crazy. Novato, CA: New World Library, 2012.

Jan Richardson, Night Visions: Searching the Shadows of Advent and Christmas. Wanton Gospeller Press, 2010.

Judith K. Schaefer, The Evolution of a Vow: Obedience as Decision Making in Communion. Piscataway, NJ: Transaction Publishers

Margaret Silf, The Other Side of Chaos: Breaking Through When Life is Breaking Down. Chicago: Loyola Press, 2011.

Alice Walker, Hard Times Require Furious Dancing. Novato, CA: New World Library, 2010.